



XXXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

13 al 19 de noviembre de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 13 de noviembre (Lucas 21, 5-19)

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

"Algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos."

El símbolo tiene una función que puede prostituirse cuando terminamos olvidando el mensaje para quedarnos con la belleza y grandiosidad material.

Algo de eso sucedía en la relación que el pueblo judío tenía con el templo. Jesús le pone en su lugar y anuncia que de todo ello, no quedará piedra sobre piedra.

En el fondo, el Evangelio nos está haciendo una llamada a no perder de vista las esencias. Y ello, en todos los órdenes de la vida.

La imagen, la estética, tienen su lugar, (aún teológico) en cuanto expresan realidades de fondo. Es más, son necesarias y debemos cuidarlas.

El desafío es no olvidar que se trata de un lenguaje sin sentido cuando pierde la referencia de fondo. Entonces el símbolo no refuerza las esencias, prostituye la verdad. Engaña a propios y extraños...

Es muy fina la frontera entre una liturgia que expresa y nutre la fe y una liturgia que se convierte en fin en sí misma.

No olvidemos, en este contexto, la celebración de la JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES, instituida por el papa Francisco. San Pablo VI, afirmó que los pobres son SACRAMENTOS VIVOS DE DIOS. En ellos, Dios llama a nuestras puertas. Nos pide cercanía, "caminar juntos" desde sus realidades... Y en este encuentro no puede faltar la HOSPITALIDAD. Es una llamada de fidelidad evangélica, fidelidad eclesial, fidelidad carismática. ¿Qué caminos de encuentro con los pobres queremos recorrer?

LUNES 14 de noviembre (Lucas 18, 35-43)

Se detuvo y mandó que se lo trajeran."

Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre la parábola del Buen Samaritano y el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó. En este caso es el mismo Jesús el que vivencia lo que en su momento quiso explicar con la parábola.

Escuchó los gritos insistentes del ciego, detuvo su marcha y mandó que se lo trajeran.

Nos centramos en este hecho y nos preguntamos si no estamos aturridos por tantas circunstancias que nos hacen incapaces de escuchar a quien, estando al borde del camino, necesita nuestra ayuda, nuestra palabra, nuestra mirada, nuestra solidaridad.

Para ello debemos ser capaces de detener la marcha, escuchar, mirar... Quizá LA ESCUCHA sea una de las actitudes más urgentes en las relaciones con nosotros mismos (escucharnos), con los demás (apertura contemplativa), con el universo (responsabilidad ecológica), con Dios (mística).

MARTES 15 de noviembre (Lucas 19, 1-10)

“También este es hijo de Abrahan.”

Como en tantas ocasiones, la presencia de Jesús en contextos supuestamente ajenos a la religión, fue causa de murmuraciones y críticas. Esta vez criticaban que hubiera aceptado ir a la casa de un pecador, alguien que se había enriquecido desde la avaricia y los negocios abusivos.

¿Dónde debe estar presente Jesús, su persona y su mensaje? ¿En ámbitos supuestamente “puros”? La apertura del Maestro debe motivar e iluminar nuestro compromiso por esa *“iglesia en salida”*, de la que tanto nos habla el Papa Francisco.

¿Hacemos que los ambientes Hospitalarios, marcados por la diversidad, sean lugares inclusivos, de encuentro, de diálogo abierto y sincero?

¿Estamos dispuestos/as a “salir” de nuestros ámbitos (sociales, religiosos, morales...) de confort para comprender e integrar la diversidad, sin perder la identidad?

MIÉRCOLES 16 de noviembre (Lucas 19, 11-28)

“Eché a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.”

Jesús sabía que aquella no iba a ser una visita más a Jerusalén. Allí le esperaban la traición y la muerte. El contexto es tan radical como sus palabras.

Hay circunstancias en nuestras vidas, en las que nos encontramos con la cara exigente del discipulado. Y es que seguir a Jesús no resulta siempre un camino de rosas.

En nuestras familias, en el trabajo, en la comunidad, en todas las realidades sociales que compartimos, es necesario que haya quienes, con palabras y acciones, tomen la delantera y se echen a andar, haciendo posibles las utopías compartidas, y tantas veces acalladas.

Hoy, quizá, hagan falta más líderes comprometidos que sean capaces de dar ese paso al frente. El individualismo, el hedonismo que prioriza la serenidad personal, nos salen al paso para frenar todo intento. Entonces nos preguntamos para qué complicarnos la vida... y “no subimos a Jerusalén”.

Cuando detectamos que hay que hacer “camino de evangelio”... ¿estamos dispuestos a iniciar la marcha?

JUEVES 17 noviembre (Lucas 19, 41-44)

“No supiste reconocer el momento en que Dios quiso salvarte.”

Jerusalén no supo reconocer *“el momento de su venida.”*

Para los sacerdotes, levitas, fariseos, escribas... los paradigmas socio-religiosos les impedían reconocerle. ¿Y para nosotros?

Es evidente que se alzan muros que nos impide ver a quienes peregrinan a nuestro lado, a ese Dios encarnado que nos interpela en los rostros de quienes nos rodean. (El domingo pasado fuimos invitados a verle en el rostro de las personas pobres/empobrecidas.)

La Hospitalidad nos brinda la preciada epifanía de Dios en la persona que padece. El *“momento de su venida”* se multiplica a nuestro lado. ¿Sabemos reconocerle? San Benito Menni supo verle en *“sus vivas imágenes”*. ¡Cómo cambiaría nuestra relación interpersonal si viéramos en el otro al mismo Jesús!

VIERNES 18 de noviembre (Lucas 19, 45-48)

“Se puso a echar a los vendedores diciéndoles...”

Jesús expulsó a los vendedores del templo y habló con claridad a quienes acudían a escucharle. La palabra iluminaba la vida y la vida confirmaba la palabra. Palabra y testimonio, dos formas inseparables del anuncio del Reino.

Quizás debemos replantearnos las formas concretas que asume la “palabra” en la vivencia del carisma Hospitalario, fuertemente signado por la fuerza del testimonio.

Una “palabra” que se ve desafiada por contextos a veces agresivos, marcados por la indiferencia, la levedad del pensamiento. Por todo ello la “palabra” no puede improvisarse. Necesitamos tiempos para rumiarla, volverla transparente, iluminadora, accesible.

El Papa Francisco nos recuerda en *Egangelii Gaudium* que *“no hay evangelización sin el anuncio explícito de que Jesús es el Señor.”*, al tiempo que nos recuerda que *“no sería correcto interpretar este llamado como una formación prioritariamente doctrinal”*. En otros mensajes afirma que la evangelización hoy debe ser **por contagio**, integrando la vida a las palabras.

SÁBADO 19 de noviembre (Lucas 20, 27-40)

“No es un Dios de muertos sino de vivos.”

Los saduceos, que no creían en la resurrección, intentaban burlarse del Maestro.

Contemplamos su templanza y su capacidad para remontarse sobre la insidia para anunciar lo que importa: Nuestro Dios *“no es un Dios de muertos sino de vivos”*.

Es frecuente encontrar estrategias defensivas detrás de pensamientos y actitudes agresivas.

Ser anunciadores de un Dios que quiere la vida para todos y para siempre se convierte en la mejor clave para defender la validez del Reino.

¿Anuncio con mi vida y mis palabras a ese Dios de la VIDA? En nuestra misión “mariana y hospitalaria”, nos encontramos a menudo con personas atormentadas por la culpa, por concepciones de un Dios juez que les condena...

¿Cómo acercarles a ese Dios PADRE-MADRE que les acoge sin condiciones, que les ama y perdona, que solamente desea para ellos la vida en plenitud? Que María, nuestra Buena Madre nos acompañe para ser imágenes de ese Dios bondadoso.

